



**Nota de Prensa
NP 019/2012
29 de mayo de 2012**

LA ECONOMÍA BOLIVIANA Y LA COYUNTURA ECONÓMICA GLOBAL

Durante las últimas semanas la situación económica mundial y regional se ha caracterizado por mayor incertidumbre como resultado de la crisis de deuda en Grecia y sus potenciales repercusiones en la región.

Los problemas de severo endeudamiento público en algunos países de la Zona del Euro, especialmente Grecia, han implicado riesgos para el crecimiento de este conjunto de países. Las agencias calificadoras de riesgo han disminuido continuamente sus percepciones sobre estos países y los indicadores de tensión financiera muestran la agudización de los problemas de financiamiento.

Esta situación tendría eventuales repercusiones en otras economías del mundo, especialmente en aquellas vinculadas financieramente con Europa. Por ejemplo, en la región, la actividad económica en Argentina y Brasil se ha desacelerado desde los últimos meses de 2011.

En el caso de la economía brasileña, la política monetaria ha sido expansiva desde mediados del año pasado para atenuar los efectos de la crisis externa. Desde marzo de 2012, las autoridades del país vecino permitieron la depreciación del Real para similar fin. Sin embargo, la creciente incertidumbre financiera y eventuales efectos de la depreciación en la inflación han impulsado al Banco Central de Brasil a intervenir recientemente para detener y revertir este proceso.

Respecto a la economía argentina, su desaceleración ocurre en un contexto más complicado, puesto que su política de permanente depreciación desde 2008 y la continua expansión monetaria se han plasmado en mayor inflación, según reportes de instituciones privadas del país vecino.

Mientras otras economías de la región, incluida Bolivia, aprovecharon el favorable contexto internacional para acumular reservas y generar “colchones de liquidez” para enfrentar cualquier eventualidad externa, la política de depreciación en Argentina le impidió una adecuada acumulación de activos externos.

Frente a un entorno internacional adverso, el gobierno argentino impuso diversas restricciones en el mercado cambiario. Esto ha hecho que las cotizaciones oficial y paralela de la divisa estadounidense hayan diferido en más del 30% en los últimos días.

Las repercusiones de estos eventos en Bolivia serían limitadas, dada la necesidad energética de estas dos economías vecinas, lo cual implicaría la continuidad del dinamismo de las exportaciones de gas a ambos países.

En este contexto, la situación de la economía boliviana contrasta con la de otros países por las siguientes razones:

- En 2012, Bolivia tiene la segunda inflación acumulada más baja de los países de la región (1,2% al mes de abril); y una variación moderada de 4,2% respecto a similar mes de 2011.

- El crecimiento económico ha sido sostenido desde 2006 (4,7% en promedio), pese a la peor crisis económica global de las últimas décadas en 2008-2009 y a la desaceleración mundial en 2011-2012 por la crisis de la Zona del Euro.
- Se ha recuperado exitosamente la confianza en la moneda nacional, puesto que 72% de los créditos y el 66% de los depósitos están en Bolivianos.
- Desde 2006 existe una situación de superávit gemelos en las cuentas fiscales y en la cuenta corriente de la Balanza de Pagos (2,4% y 0,7% del PIB en el primer trimestre de 2012, respectivamente).
- Comparado con otros países de la región, las reservas internacionales de Bolivia son las más altas como proporción del PIB (50%). Junto a una baja deuda pública, han confluído en una situación acreedora del país frente al resto del mundo (17,1% del PIB en la Posición de Inversión Internacional).

Estos antecedentes muestran una posición sólida de la economía boliviana, cuyo desempeño macroeconómico está ubicado en el puesto 32 de 142 países a nivel mundial, según el Índice de Competitividad Global 2011-2012 elaborado por el Foro Económico Mundial.

Por este motivo, se espera que en 2012 Bolivia tenga un crecimiento destacable en la región, tal como ocurrió en 2008 y 2009 por la fortaleza de sus fundamentos y por una demanda interna vigorosa y sostenible.

Las autoridades económicas del Gobierno siguen con atención estos eventos externos y están promoviendo la actividad económica por medio de programas de inversión pública y una política de inyección gradual de liquidez, con el fin de preservar la estabilidad y crecimiento económicos del país, sin descuidar el control de la inflación.

Bolivia posee las fortalezas económicas ya señaladas, que se han reflejado en la continua mejora en la calificación de riesgo soberano del país por parte de agencias internacionales; y que implican menor impacto de eventos externos. Por tanto, no existen justificativos para desvalorizar la moneda nacional.

Asimismo, el régimen de tipo de cambio deslizando adoptado por Bolivia contribuye a reducir la incertidumbre y la volatilidad en el mercado cambiario y en la economía en general; y ha sido exitoso en los últimos años para enfrentar eventos externos de mayor magnitud.

BANCO CENTRAL DE BOLIVIA